



Ramón Vicente Casanova

Anoche en este mismo sitio, calificados representantes de los partidos políticos, concretamente el diputado Teodoro Petkoff, presidente del Movimiento al Socialismo, y el maestro Luis Beltrán Prieto, jefe máximo del Movimiento Electoral del Pueblo, afirmaron categóricamente que la reforma agraria venezolana había fracasado. Yo vengo esta tarde a solidarizarme con ese predicamento, sólo que con alguna modificación en el enunciado. En efecto, yo quiero decir aquí que no es propiamente la reforma agraria lo que ha fracasado sino sus ejecutores y lo digo así, porque de mantener el predicamento inicial, de repetir que la reforma agraria venezolana ha fracasado, pudiéramos dar

pie para que sus enemigos tradicionales insistan en un pronunciamiento que vienen haciendo con mucha frecuencia, o sea, el de que hay que sustituir esta reforma agraria fracasada por otro mecanismo de transformación y, desde luego, nosotros no estamos de acuerdo con tal sustitución.

La reforma agraria venezolana está cumpliendo más de 20 años, precisamente 21, en su ejecución, y los estudios que se han hecho de este proceso (sobre todo uno extraordinario elaborado por el CENDES, departamento de investigaciones de la Universidad Central de Venezuela), nos permiten establecer varias etapas en su desarrollo. Una primera etapa, va de 1960, año de la promulgación de la Ley, a 1963. En esta primera etapa el Instituto Agrario Nacional, órgano ejecutor de la reforma, logró asentar a 40.000 familias sobre una superficie de 1.800.000 Has., aproximadamente. En esta primera etapa, cuando estaba también en su apogeo la Federación Campesina de Venezuela, las tierras que utilizó el IAN para los asentamientos fueron tomadas en su mayor parte, en un 60%, de tierras de los particulares, es decir, de tierras de los latifundistas. Una segunda etapa cubre de 1963 a 1971. Esta etapa, que se ha llamado de afirmación institucional, logró ver asentadas 80.000 familias sobre casi 4 millones de hectáreas. Pero ya en esta etapa se produce un hecho importante, una acción oficial que lleva a traspasar al Instituto Agrario Nacional Nacional 7 millones de hectáreas de baldíos, con lo que el Instituto Agrario Nacional, empieza a utilizar más frecuentemente las tierras del Estado que las tierras de los particulares. La tercera etapa se estira de 1971 a 1976. En esta tercera etapa sólo son asentadas 30.000 familias, pero por la orientación que se le vino dando al proceso reformista, en esta última etapa el 73% de las tierras de que se vale el IAN para entregarlas a los campesinos es tomado de las tierras baldías, de las tierras del Estado. De 1976 hasta la fecha muy poco o nada se ha hecho en materia de redistribución o distribución de tierras.

Esto nos permite ver a primera vista, que la reforma agraria empezó a desvirtuarse pronto y más que reforma agraria fue acercándose a un proceso de colonización. Si nosotros sumamos el número de familias asentadas en lo que pudiéramos decir son veinte años de reforma agraria, encontramos que fueron asentadas 150.000 familias y esto que representa, más o menos, la mitad de las

300.000 o 350.000 familias que se estimaron en un principio como probables beneficiarias de la reforma agraria, podría señalar un logro importante, porque se trata del 50%. Sin embargo, si tomamos en cuenta, como debemos hacerlo, que ha habido una gran deserción de los adjudicatarios del I.A.N., deserción que en algunos Estados como Zulia y Monagas ha llegado a más del 40%, y que en un promedio nacional puede situarse en un 27%, entonces tenemos que concluir que el número de familias asentadas está entre las 99 o 100.000 y ya significaría sólo una tercera parte de las metas que se fijaron al comienzo del proceso reformista.

Cuando se inició el proceso, se dijo, manejando cifras oficiales, que el número de hectáreas del país que se mantenían en forma latifundista era, aproximadamente, de 22 millones de hectáreas sobre 30 millones que era la superficie que existía bajo cultivo en 1960. Si utilizamos las cifras dadas por el censo y las aplicamos a la redistribución de las tierras que se ha hecho durante este largo período, nos encontramos que aquella tenencia latifundista sólo fue afectada en 4 millones de hectáreas, o sea, que tomando en cuenta nada más que los efectos de la reforma agraria quedarían 18 millones de hectáreas todavía sobre forma latifundista. No obstante, estas cifras no son exactas, porque simultáneamente con el desarrollo de la reforma agraria, con la ejecución de esta reforma agraria, ha ocurrido el desarrollo de la agricultura empresarial, y esta agricultura empresarial, que ha tenido más recursos que los campesinos, más recursos que la agricultura campesina, ha visto crecer las tierras en poder suyo. Así, por ejemplo, mientras en los tres primeros años de ejecución de la reforma sólo son entregadas a los campesinos 1.800.000 hectáreas, la empresa capitalista en un solo año, en 1 año de 1971, tomó para sí 2.000.000 de hectáreas.

¿Cuáles son, entonces, a la luz de estas cifras, los resultados de la reforma agraria venezolana?

Para ser concretos como hemos querido serlo en esta exposición, tenemos que señalar, en primer lugar, la deserción, no sólo de los beneficiarios de la reforma agraria, sino una deserción mayor que se produce bajo la forma de éxodo rural, de éxodo campesino. Cuando se inicia la reforma agraria, el 60% de la población venezolana era población rural y en este momento, según datos suministrados

por la profesora Blanca Nieves Portocarrero de Guzmán, sólo el 17% de la población venezolana se encuentra en el campo. Es decir, la reforma agraria contrariamente a lo que nos proponíamos con ella, que era fijar los campesinos a la tierra, ha hecho o logrado llevar estos campesinos a la ciudad, y con ello crear o aumentar en un país tan rico como Venezuela un elevado índice de marginalidad. Se estima este índice de marginalidad en 3 millones de venezolanos para esta fecha. Entonces, más que cambiar la estructura de la tenencia de la tierra, más que destruir el latifundio, la reforma agraria venezolana lo que ha logrado es cambiar la estructura poblacional, sacar los campesinos de su tierra y lanzarlos hacia la ciudad; en segundo lugar, la reforma agraria que quería combatir ese binomio siempre existente en las estructuras latifundistas, el binomio de latifundio y minifundio, lo que ha hecho es multiplicar el minifundio.

No hay que olvidar que las adjudicaciones de tierras del Instituto Agrario Nacional, las otorga fundamentalmente en la forma de parcelas familiares: el 90% de esas adjudicaciones son individuales, adjudicaciones de 8, 10, 6, 5 hectáreas, que antes que fracturar la concentración de la propiedad territorial, multiplican el minifundio, multiplican las pequeñas tenencias y junto con esto determinan el gran éxodo rural.

Por otra parte, la reforma agraria, quizás por este sistema de dotaciones individuales, ha conducido también a un proceso de proletarianización del campesinado. Es que por el gran desarrollo de la agro-industria o agro-empresa, los campesinos han venido, después de abandonar sus parcelas o de complementar sus ingresos con el trabajo en otras empresas, a convertirse en proletarios de este sistema de apropiación y explotación de la tierra, y ése no era uno de los objetivos de la reforma agraria. Y podemos señalar también que la reforma agraria, ha contribuido (no la culpemos a ella solamente), ha contribuido a la escasez de alimentos: de haber tenido éxito la reforma agraria o de haber tenido éxito sus ejecutores, la situación que estamos viviendo hoy día por el desabastecimiento de alimentos, no hubiera existido. Para 1977 por ejemplo, el 63% de los alimentos que nutrían nuestra dieta nacional eran traídos del exterior, lo que quiere decir que de cada bolívar que nosotros gastábamos en alimentos 63 céntimos iban para el exterior; en este momento el porcentaje ha aumentado, y según

el estudio de la profesora Portocarrero de Guzmán, se estima que ahora estamos trayendo del exterior el 77% de los alimentos que consumimos.

Siendo esta la situación, con tales resultados de la reforma agraria ¿qué debemos hacer? ¿Abandonar el proceso? ¿Utilizar otros mecanismos de transformación? Desde luego que quienes nos precisamos de agraristas, tenemos que insistir en la reforma agraria, tenemos que insistir en la realización de la reforma agraria. ¿Por qué?, porque hemos visto que otros mecanismos de transformación muy de moda en estos momentos, como el tal desarrollo rural integrado, agravan más la situación. En verdad, se ha podido establecer que este sistema, que quiere lograr el desarrollo de la agricultura con su capitalización, con la expansión del capitalismo en el campo, trae todavía peores efectos, efectos más graves, crisis más profundas, que ésta que sufrimos con los procesos de reforma agraria realizados a medias. En efecto, los patrocinadores del desarrollo rural integrado (en otros términos modernización del latifundio), sostienen que con el uso de la tecnología, que con la aplicación de la tecnología en la agricultura, se resuelve el problema. Ellos utilizan una especie de silogismo, concebido en estos términos: a mayor empleo de tecnología (que vale tanto como mayor empleo de capital), mayor aumento de la producción, y a mayor aumento de la producción, mayor incremento de los ingresos, y a mayor incremento de los ingresos, mejora del nivel de vida de los campesinos. Vista así teóricamente, esta proposición es acogedora, pero en la práctica, sus resultados son realmente fatales. En México, por ejemplo, la utilización del desarrollo rural integrado, según frase muy elocuente de ellos, ha llenado el campo de máquinas pero lo ha vaciado de campesinos. Así las cosas, en este éxodo rural que estamos padeciendo en Venezuela quizás esté un poco o mucho metida la mano también del desarrollo de la empresa capitalista.

Pudiéramos concluir, pues, afirmando que con la ejecución a medias de la reforma agraria y con el gran desarrollo de la empresa capitalista, en Venezuela hemos llegado a una agricultura fracasada en sus objetivos, entendiéndose que los objetivos de la agricultura fundamentalmente se reducen a producir alimentos para la población y a elevar el nivel de vida de los campesinos.